

## RESEÑAS

ANTONIO VISCARDI *et al.*, *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europee*. Istituto Editoriale Cisalpino, Milano-Varese, 1959; 503 pp. (*Testi e documenti di letteratura moderna*, 5).

En este tomo, dedicado a las principales lenguas romances, se recogen los prólogos que aparecieron al frente de los cuatro primeros diccionarios "oficiales" de la Romania; los estudios que preceden a cada prólogo son obra de MAURIZIO VITALE (sobre el *Vocabulario degli Accademici della Crusca*, Venezia, 1612), de ANNA MARIA FINOLI (sobre el *Dictionnaire de l'Académie Française*, Paris, 1694) y de CARLA CREMONESI (sobre el *Vocabulario portuguez e latino* de Rafael Bluteau, Coimbra-Lisboa, 1712-1721, y sobre el *Diccionario de la lengua castellana* publicado por la Real Academia Española, Madrid, 1726-1739). Todo ello va precedido de una introducción (pp. 9-23) debida a ANTONIO VISCARDI, en la cual se explican las circunstancias por las que, mientras el antiguo italiano se perpetúa a través de los siglos sin solución de continuidad, el antiguo francés, tras una época de esplendor incomparable, "muere" o al menos queda divorciado de la lengua francesa del siglo de oro. Viscardi hace hincapié sobre todo en el hecho de que el brillante francés del siglo xn entró pronto en una época de decadencia y corrupción, por no haber sido sistematizado y codificado rigurosamente, como su condición de instrumento artístico merecía. La discontinuidad de la tradición literaria francesa bastaría para explicar la violenta ruptura entre el francés medieval y el áureo. En Italia, por el contrario, la continuidad de la tradición literaria iniciada por Dante, Petrarca y Boccaccio, corre paralela al respeto que por la lengua florentina artística del *Trecento* mostró la Academia de la Crusca, fruto de lo cual fue la identidad entre el italiano del siglo xii y el del xvi. (Acaso la influencia que tanto Viscardi como Vitale suponen que ejerció la codificación del toscano sobre la evolución de la lengua, se antoje algo excesiva, pues hay que considerar que las fuerzas evolutivas propias de una lengua como el francés, pueden ser tan poderosas en un momento dado, que ningún diccionario ni obra gramatical alcancen a detenerlas mientras se mantengan en pleno vigor).

Los cuatro estudios que anteceden a los prefacios de los diccionarios están concebidos de acuerdo con un mismo criterio y siguen una misma disposición. Se hace en ellos la historia sucinta de las corporaciones o personas que se encargan de publicar los vocabularios; se da cuenta de las vicisitudes por las que atravesó la empresa en cada caso; se comentan los problemas de carácter técnico que hubo que resolver (reformas ortográficas, por ejemplo); se analizan brevemente los criterios adoptados en

cada caso por los editores; y se destaca la influencia que el *Vocabulario de la Crusca* ejerció sobre los tres restantes.

Sin negar la utilidad que este volumen tiene, ni el aliciente que puede representar para nuevos estudios de igual género, debo confesar que su lectura me causó cierta decepción. Por dos razones, fundamentalmente: en primer lugar, por la limitación que se han impuesto los autores en cuanto a las obras que habían de ser objeto de su estudio, atendiendo sólo a las de carácter "académico"; la lexicografía románica moderna queda así sólo parcialmente representada; las breves líneas referentes a los vocabularios anteriores, bilingües (como el de Oudin, por ejemplo) o de una sola lengua (como el de Covarrubias), me parecen insuficientes. Y en segundo lugar, porque los estudios dedicados a cada uno de los cuatro diccionarios no siempre profundizan lo que sería de esperar, sino que se reducen por lo común a comentar el contenido de los prefacios mismos, sin que se establezcan debidamente las relaciones que esas grandes obras guardan con las de índole similar, contemporáneas o precedentes. Los comentarios que se hacen, por ejemplo, sobre la gestación del *Diccionario de Autoridades*, sobre los métodos empleados en su confección, sobre las ideas lingüísticas de sus redactores, suelen ser simples glosas de lo que la propia Academia dice en la *Introducción* puesta al frente de la obra. Creo, en resumen, que el interés de este libro depende más de su contenido documental que de los ensayos críticos que incluye.

JUAN M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional de México.

EUGENIO DE BUSTOS TOVAR, *Estudios sobre asimilación y disimilación en el ibero románico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1960; 158 pp. (*Revista de Filología Española*, anejo 70).

Este libro, presentado como tesis doctoral en la Universidad de Madrid, se compone de dos partes distintas por su tema, por su propósito y aun por el tipo de lector a que van dirigidas. La primera, que comprende dos capítulos sobre "La asimilación en contacto" y "La disimilación en contacto", explica claramente estos dos procesos, analizando los diversos fenómenos atingentes a ellos y mostrando las relaciones que guardan con los fenómenos generales del cambio lingüístico y de las leyes fonéticas. Aunque esta parte de la obra revela fuerte influencia de la escuela lingüística francesa iniciada por Grammont y Meillet<sup>1</sup>, el autor se esfuerza por explicar con claridad las teorías preexistentes y, lo que es aún más importante, las discute y rectifica en algunas ocasiones. Así, en el curso de su lúcida explicación de los tipos de asimilación, de acomodación, de la ley del más fuerte y la del más débil, de la ley del menor esfuerzo, de las clases de disimilación, de la epéntesis de un sonido disimilador y del carácter preventivo, el autor discrepa a veces de la doctrina de sus predecesores: 1) discute la tesis de Grammont, para quien la po-

<sup>1</sup> Cf., a este respecto, *Trends in European and American linguistics, 1930-1960*, Utrecht-Antwerp, 1961, pp. 283-293.